

## 4. Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional en los sesenta

Bertha García Gallegos

### LOS MILITARES PROFESIONALES COMO SUJETOS

Para unos, el campo militar es una administración como las otras, esto es una burocracia (Martínez 2022, 10). Para otros, se trata de una organización diferente que irrumpe en la historia con el mismo Estado westfaliano y, a partir de su profesionalización, se desarrolla como una institución total e intereses de tipo corporativo. Autores como Alain Rouquieu (1984) y Dirk Kruijt (2002) ponen énfasis en las dimensiones de poder y de sujetos políticos que adquieren los militares, con impactos específicos en los entramados institucionales del Estado. Para Hugo Zemelman (1978, 831), comentando a Weber, son un estamento que genera relaciones sociales con sentidos tradicionales o carismáticos orientados a las gratificaciones y prestigio.<sup>1</sup>

Hablamos estrictamente de los ejércitos profesionales que en América Latina surgieron tras las épocas de los caudillismos, más o menos a partir de la segunda mitad del siglo XIX (en Ecuador bastante más tarde). Alain Rouquieu y otros sostienen que, desde los comienzos de la profesionalización de los ejércitos, surgen sus tendencias hacia la constitución de sistemas cerrados en sí mismos y a diferenciarse con respecto a los sectores civiles liberales que los propiciaron que, paulatinamente, comenzaran a perder todo tipo de control, incluso, el control constitucional y parlamentario sobre ellos, debido a la debilidad de las instituciones civiles.<sup>2</sup>

Esa tendencia hacia la autonomía militar tan propia de esta región se desarrolla mediante un conjunto de recelos con respecto a la política y a los políticos

- 
1. Hugo Zemelman, “Los regímenes militares en América Latina, ¿problema coyuntural?”, *Revista Mexicana de Sociología* 40, n.º 3 (1978): 831-49, <http://www.jstor.org/stable/3539667>.
  2. Alain Rouquieu, *El Estado militar en América Latina* (Ciudad de México: Editorial Siglo XXI, 1984), 381.

civiles sobre todo en momentos cruciales de los conflictos interestatales e intra estatales frecuentes en estas naciones. Otro aspecto señalado por Rouquieu es que los ejércitos latinoamericanos guardan memorias históricas inclusive de épocas míticas y caudillistas (sin reconocer el corte de la profesionalización, como si fuera una sola historia).<sup>3</sup> Este es un mecanismo de autoidentificación en valores sagrados como un acicate para sus acciones que incluyen el dar su vida por los demás, y al mismo tiempo actuar como un instrumento de poder.<sup>4</sup>

Según Rouquieu, en América Latina, al contrario de lo que ocurre en Europa y en los Estados Unidos, estos procesos se desarrollaron como un impulso modernizador dentro de un contexto que respondía a las condiciones de la dominación tradicional, como una condición necesaria para facilitar la apertura e inserción en el comercio internacional como productores de bienes primarios y posibilitar un desarrollo más autónomo hacia una incipiente industrialización.<sup>5</sup> Para ello, era necesario vislumbrar por lo menos la presencia de un Estado y concomitantemente de un ejército nacional.

## LA FORMACIÓN DE LOS EJÉRCITOS PROFESIONALES EN AMÉRICA LATINA

Estos procesos ocurrieron en América Latina como una respuesta a la necesidad de una construcción nacional. Una vez desmovilizados los ejércitos libertadores en América Latina (hasta fines de los años veinte del siglo XIX), hicieron su aparición los grupos montoneros y los caudillos que desarrollaron un militarismo depredador en medio de un “vacío institucional” que estorbó por mucho tiempo la organización política del Estado liberal.<sup>6</sup>

No faltaron estrategias novedosas como el caso de Ecuador, en donde el líder conservador Gabriel García Moreno que gobernó entre (1861-1865; 1869-1875), intentó plantar un Estado fincado en la educación de las masas populares a cargo de la Iglesia. Era un momento en que la formación de gobiernos autónomos en Guayaquil, Quito, Cuenca y Loja, atizados por el caudillismo, mencionado por Rouquieu (1984), amenazaban con la disolución nacional.<sup>7</sup>

3. *Ibíd.*, 114.

4. De ello trata las relaciones civil-militares como subdisciplina de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales. Las teorías clásicas de Samuel Huntington y de Harold Lasswell se refieren a las sociedades anglosajonas.

5. Alain Rouquieu, *El Estado militar en América Latina* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1984), 85.

6. *Ibíd.*, 30.

7. Enrique Ayala Mora, “Gabriel García Moreno y la gestación del Estado nacional en Ecuador” (Buenos Aires: CLACSO, 1981), 8.

En general, la creación de las escuelas militares se produjo en el período entre 1840 (Brasil) y 1896 (Perú). En 1891 se fundó el Colegio Militar boliviano en Sucre, mientras que Uruguay poseía ya su Academia desde 1885. En la Argentina el Colegio Militar se fundó en 1869. Los gobiernos que se suceden a partir de 1902 introducen el servicio militar obligatorio, instalan o reinstalan las escuelas militares. Asimismo, traen misiones extranjeras para terminar con los ejércitos de los partidos y dotar al Estado de una institución defensiva apolítica.

Para Pagnotta, desde comienzos del siglo XX, Chile se convirtió en difusora de un sistema de prusianización de segunda mano hacia otros países del continente como Colombia, Ecuador, El Salvador y Venezuela. La misión chilena organizó la formación de la Marina en el Ecuador, siendo este último país el único que recurrió a una misión italiana entre 1922 y 1939 en pleno ascenso del fascismo.<sup>8</sup> Pero existían otros motivos ajenos a la adhesión a esos ideales. La Primera Guerra Mundial había debilitado a los dos ejércitos hegemónicos europeos, Prusia y Francia. La Italia de la posguerra estaba inmersa en una política de expansión de sus relaciones internacionales con base en la idea de la latinidad, tratando de utilizar a los inmigrantes italianos insertos en los países en círculos culturales como agentes de propaganda para la introducción de sus tecnologías.

A pesar de los modelos europeos de defensa nacional en vigilancia de fronteras, son los problemas internos los que suscitan la acción militar de los ejércitos latinoamericanos en los primeros años de profesionalización. En Brasil, Chile y Bolivia movimientos de jóvenes oficiales canalizan las aspiraciones de los sectores medios y subalternos precarizados. En Ecuador asumen la bandera del socialismo no marxista que trata de fundar un nacionalismo incluyente de los sectores trabajadores, artesanos e indígenas. Cuando en medio de la crisis de los precios del cacao en el mercado mundial, en 1922 se reprimen las huelgas a sangre y fuego mediante la milicia criolla, pudo haberse incentivado la respuesta de los jóvenes que acababan de ingresar a la escuela militar profesional; instituida por el mismo presidente que había ordenado la matanza de 1922. Muy pronto, estuvieron detrás de la Revolución juliana que, desde 1925 y durante seis años, puso fuera del poder a la bancocracia liberal dominante. Los grupos intelectuales de clase media y, entre ellos, los jóvenes oficiales de la Liga Militar (secreta) se alzaron en protesta contra el dominio de la fracción plutocrática de la oligarquía costeña en la economía nacional. La Revolución juliana prolongó su influencia con la presidencia interina de Isidro Ayora. Su presidencia

---

8. Chiara Pagnotta, “Ecuador, los inmigrantes y la propaganda fascista (1922-1938)”, *Revista de Indias* 80, n.º 279 (2020): 481-508, <https://doi.org/10.3989/revindias.2020.014>.

constitucional y los interinazgos de Federico Páez y Alberto Enríquez Gallo (entre 1935 y 1938) propiciaron significativas reformas modernizadoras económicas y sociales, quizá las de mayor profundidad revolucionaria de la región. En resumen, en Ecuador los militares impulsaron un proyecto social nacionalista que significaba la superación de la dominación bancocrática y terrateniente.<sup>9</sup>

## VINCULACIÓN CON LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL<sup>10</sup>

Hasta la Segunda Guerra Mundial los gobernantes norteamericanos no demostraron excesivo afán por participar en el entrenamiento de los militares sudamericanos. En realidad, estaban inmersos en la región del Caribe donde propiciaron una fuerza policial militarizada orientada a la seguridad interna. En 1945 se inicia una nueva era en las relaciones hemisféricas, a partir de la hegemonía de Estados Unidos en el poder mundial y de su preeminencia financiera reemplazando a las potencias europeas entonces atrapadas en graves dificultades.<sup>11</sup>

Al comenzar la posguerra, Estados Unidos ya tenía un sistema de seguridad hemisférica (el TIAR) basado en una compleja red de pactos multilaterales y bilaterales para movilizar una cooperación hemisférica frente al nazismo. Terminada la guerra, lejos de proponer una integración militar como la del Atlántico Norte, se limitó a firmar tratados bilaterales de ayuda militar en el marco del *Mutual Security Act* aprobado por el Congreso en 1951. Para entonces, América Latina no era una zona de alta prioridad defensiva. El comunismo no era aún, a los ojos del Gobierno norteamericano, un peligro inminente en la región, a pesar de la advertencia guatemalteca de 1954.<sup>12</sup>

A partir de 1959 las cosas cambiaron al producirse la Revolución cubana. La contrarrevolución necesitaba sobre todo de una ideología anticomunista firme. En la Conferencia Interamericana celebrada en Caracas, la administración Kennedy logró la aprobación de una resolución condenatoria del comunismo, según la cual la instauración de un régimen comunista significaba una amenaza

---

9. Juan Paz y Miño, *La Revolución juliana: nación, ejército y bancocracia* (Quito: Abya-Yala, 2002), 5, [https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1143&context=abya\\_yala](https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1143&context=abya_yala).

10. En esta parte se comenta y acogen las ideas de Alain Rouquieu en *El Estado militar en América Latina*, 1984, <https://es.scribd.com/document/559301556/Rouquie-Alain-El-Estado-Militar-en-America-Latina>.

11. Rouquieu, *El Estado militar en América Latina*, 114.

12. *Ibid.*, 29.

para la paz en el continente. Las cifras totales de militares latinoamericanos que pasaron por las bases norteamericanas se incrementaron.

El programa tenía por finalidad convertir a los ejércitos del hemisferio en fuerzas de seguridad interior movilizadas contra la subversión comunista, que contribuyen de esa manera a la seguridad del “mundo libre”. El foco del adiestramiento estaba en la contrainsurgencia y en la acción cívica, que propicia proyectos no militares en apoyo a la comunidad. Las operaciones de apoyo a la comunidad no tenían una orientación altruista; al contrario, fueron diseñadas para asumir controles territoriales y necesidades de inteligencia.<sup>13</sup>

De todos modos, es así como se redefinió el papel de las fuerzas armadas latinoamericanas: la seguridad interna y la lucha antisubversiva con una ideología anticomunista firme sustituían a la política de defensa común contra una agresión extranjera. Desde los años sesenta del siglo pasado se sucedieron los golpes de Estado de seguridad interna, lo que significó la captura de las instituciones del Estado por la fuerza militar para el disciplinamiento de sociedades proclives a caer en el comunismo dadas las condiciones de marginalidad imperantes. En el caso ecuatoriano, el derrocamiento del presidente Carlos Julio Arosemena Monroy en 1963, quien a su vez había defenestrado a Velasco Ibarra un año antes por controversias ideológicas, fue el primer anuncio.<sup>14</sup>

## LA DEFENSA Y LA SEGURIDAD INTERNA EN ECUADOR: DOS ASPECTOS IRRECONCILIABLES

Configurado geopolíticamente sobre cinco espacios territoriales (Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja y región amazónica) que durante la Colonia fueron ubicados en dominios políticos y diocesanos indeterminados, pertenecientes a los virreinos de Lima y Bogotá (no pocas veces superpuestos) a este país le

- 
13. SOA Watch, “Apuntes de The School of Americas”-La Escuela de las Américas, fue *fundada en 1946 en Panamá* con el objetivo de entrenar a soldados latinoamericanos en técnicas de guerra y contrainsurgencia. En 1984 la Escuela de las Américas fue trasladada al estado de Georgia en los Estados Unidos luego de una denuncia en 1996 del diario *New York Times* que editorializó que “Una institución tan claramente fuera de los valores americanos [...] debe ser clausurada sin vacilación”. La prensa norteamericana dio a conocer los Manuales de Entrenamiento elaborados por el SOA. En 76 años de funcionamiento ha graduado a más de 83 000 soldados latinoamericanos. Entre sus exalumnos están: Rafael Videla (Argentina), Hugo Banzer (Bolivia), Manuel Contreras (Chile), Efraín Ríos Montt (Guatemala), Manuel Noriega (Panamá), Roberto d’Aubuisson (El Salvador) y Vladimiro Montesinos (Perú), <https://soaw.org/escuela-de-las-americanas>.
  14. Samuel Fitch, *The Armed Forces and Society in South America: 1998* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1998), 1-28, <https://doi.org/10.2307/166470>.